



## 4º SEMANA TIEMPO ORDINARIO

### PRIMERA LECTURA

Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde

**Lectura del Profeta Sofonías 2, 3; 3, 12-13**

BUSCAD al Señor los humildes de la tierra,  
los que practican su derecho,

buscad la justicia, buscad la humildad,

quizá podáis resguardaros

el día de la ira del Señor.

Dejaré en ti un resto,

un pueblo humilde y pobre

que buscará refugio en el nombre del  
Señor.

El resto de Israel no hará más el mal,

no mentirá ni habrá engaño en su boca.

Pastarán y descansarán,

y no habrá quien los inquiete.

**Palabra del Señor.**

### Salmo 145

*R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu,  
porque de ellos es el Reino de los Cielos*

V. El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,

hace justicia a los oprimidos,

da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R/.

V. El Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. R/.

V. Sustenta al huérfano y a la viuda

y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,

tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

### SEGUNDA LECTURA

Dios ha escogido lo débil del mundo

**Lectura de la primera carta del Apóstol San  
Pablo a los Corintios 1, 26-31**

FIJAOS en vuestra asamblea,  
hermanos: no hay en ella muchos sabios en  
lo humano, ni muchos poderosos, ni  
muchos aristócratas; sino que, lo necio del  
mundo lo ha escogido Dios para humillar a  
los sabios, y lo débil del mundo lo ha  
escogido Dios para humillar lo poderoso.

Aún más, ha escogido la gente baja del  
mundo, lo despreciable, lo que no cuenta,

para anular a lo que cuenta, de modo que  
nadie pueda gloriarse en presencia del  
Señor.

A él se debe que vosotros estéis en  
Cristo Jesús, el cual se ha hecho para  
nosotros sabiduría de parte de Dios,  
justicia, santificación y redención.

Y así —como está escrito—: «el que se  
gloríe, que se gloríe en el Señor». **Palabra de  
Dios**

### EVANGELIO

**Bienaventurados los pobres de espíritu**

✠ **Lectura del santo Evangelio según**

**San Mateo 5, 1-12a**

EN aquel tiempo, al ver Jesús el gentío,  
subió al monte, se sentó y se acercaron sus  
discípulos; y, abriendo su boca, les  
enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el  
espíritu,

porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos,

porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,

porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen

hambre y sed de la justicia,

porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,

porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,

porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la

paz, porque ellos serán llamados hijos de

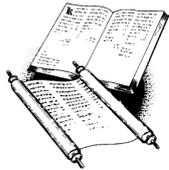
Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa  
de la justicia, porque de ellos es el reino de  
los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os  
insulten y os persigan y os calumnien de

cualquier modo por mi causa. Alegraos y  
regocijaos, porque vuestra recompensa

será grande en el cielo». **Palabra del Señor.**



## Comentario:

---

Queridos hermanos y amigos en el Señor:

Hoy hemos empezado, la lectura del llamado «sermón de la montaña», tal como nos lo ha transmitido el evangelista san Mateo.

Esta pieza fundamental de la enseñanza de Jesús, la iremos leyendo durante todos esos domingos que nos faltan antes de empezar el tiempo de Cuaresma. Es importante que reflexionemos sobre el sentido global que contiene esa colección de máximas y sentencias que Mateo pone en labios de Jesús al comienzo de su predicación, como el resumen programático de todo el mensaje cristiano.

### 1. «El sermón de la montaña no es ley sino evangelio»

En cuanto a su contenido, nos pueden ser útiles estas palabras de un comentarista moderno, Joachim Jeremías: «El sermón de la montaña no es ley, sino evangelio. Porque ésta es la distinción entre ambos: la ley pone al hombre ante sus propias fuerzas y le pide que las use hasta el máximo; **el evangelio sitúa al hombre ante el don de Dios, y le pide que convierta de verdad ese don inefable en fundamento de su vida.** Dos mundos».

Esto significa que el sermón de la montaña -encabezado por la proclamación solemne de las bienaventuranzas- no es un código jurídico, ni tampoco, propiamente hablando, una lista de normas morales: **se trata, en cambio, del anuncio gozoso de las condiciones que hacen posible el seguimiento del camino del Reino de Dios, trazado por Jesús.**

Dicho de otro modo: el sermón de la montaña no constituye el resumen de las normas legales y éticas que rigen la vida cristiana, sino que es, sencillamente, la proclamación de las consecuencias -exigentes y liberadoras al mismo tiempo- de la fe cristiana cuando se vive de veras.

Sin ánimo de sentar cátedra ni hacer un análisis exhaustivo, vamos a intentar desenmascarar algunas falsas concepciones de las bienaventuranzas; vamos a tratar de ver qué no son las bienaventuranzas, muy brevemente.

#### 1.1. Lo que no son las bienaventuranzas:

- Frecuentemente se han considerado las bienaventuranzas *como las pautas de vida del cristiano*, como el camino para seguir a Cristo; ni Cristo las presenta como tales, pues simplemente hace una relación de quiénes son dichosos; ni podemos nosotros interpretarlo así, puesto que, en ellas, para nada se habla de seguimiento de Cristo. A Jesús no se le sigue simplemente llorando, porque hay muchos que lloran, y eso no significa que le sigan a él; ni basta con ser pobres, pues hay muchos pobres de quienes no se puede decir en absoluto, que sigan a Cristo, etc.

- *Tampoco se pueden entender las bienaventuranzas como el código de ética cristiana, o como los mandamientos de la nueva ley* (a pesar de los paralelismos del evangelio de hoy con la escena del Sinaí). Cristo no dio más que un mandato, el del amor; y las bienaventuranzas, repito, no son más que una relación de quiénes son dichosos. Ni siquiera tienen la forma gramatical de unos mandatos.

- *Las bienaventuranzas no son un seguro para la felicidad, ni indican el camino que hay que seguir para alcanzar la felicidad, ni son una bendición que cause la felicidad, ni son, tampoco, un seguro para la salvación;* nos demuestra la experiencia que cientos de personas

sufren, lloran, pasan hambre... y no son felices. Las bienaventuranzas no aseguran al pobre que, por el simple hecho de serlo, sea feliz. La experiencia nos lo demuestra. Esa pobreza ha de tener un porqué que la explique y le de sentido.

*-Mucho menos se puede decir que sean un consuelo, una anestesia contra los males del mundo. Ésta sería una solución alienante para tales males o problemas -en realidad ni siquiera sería solución-; sería una salida esclavizadora, impropia del estilo de Jesús. Las bienaventuranzas, entendidas como bálsamo, serían, en realidad, verdadero opio en manos de los poderosos.*

Es importante observar que **lo que se declara bienaventurado, son las personas y no las situaciones**. La observación es importante porque significa que las bienaventuranzas no convalidan o consagran situaciones sociológicas de injusticia y dolor; sino que alaban a personas activas, a personas que llevan adelante una tarea dolorosa o que han hecho una opción dolorosa.

En la segunda parte de cada uno de los ocho miembros de que consta la enumeración, **Jesús promete, en nombre de Dios a todas estas personas, un final a su sufrimiento y dolor**. En el pasado se ha querido ver en estas palabras de Jesús una proclama reaccionaria, adormecedora de conciencias y favorecedora del mantenimiento de situaciones de injusticia en beneficio de los dominantes. A la luz del análisis anterior queda bastante claro que una interpretación así supone un total desenfoque del texto. Nadie con seriedad la sostiene hoy.

En definitiva, las bienaventuranzas *no son algo anterior a un encuentro con Cristo, algo que nos acerque a él, etc.*, sino todo lo contrario: **las bienaventuranzas son algo «a posteriori» de un encuentro personal con Cristo**. No son otra cosa que la nueva realidad de los que han optado por Cristo. **Las bienaventuranzas son algo que sucede después de haberse decidido por Jesús**, lo que uno se va a encontrar en su vida, después de dar un sí a Cristo. **Por eso es dichoso el pobre: porque su pobreza es fruto de una opción por Jesús**. Quien llora porque se le ha muerto su madre no es bienaventurado; todos lloran cuando pasan tal trance. Quien llora porque el seguir a Jesús le hace comprender cosas que hacen llorar, **quien llega a llorar como efecto de seguir a Cristo, ese es dichoso**. Y así con todas las bienaventuranzas.

## 1.2. Lo que SI son las bienaventuranzas:

El ámbito de las bienaventuranzas es religioso; es decir, **presuponen una toma de posición previa por Jesús y por el reinado de Dios**. Jesús se dirige exclusivamente a los que han tomado posición por él y por el Reino (=a los discípulos). Esta toma de posición previa le lleva al discípulo a adoptar posturas concretas. Estas posturas le colocan, unas veces en situaciones penosas y otras en actividades cuya realización, comporta una serie de dificultades. Tanto en unos casos como en otros, el discípulo puede llegar a experimentar el desánimo, la tentación de mandarlo todo a paseo o puede incluso «quemarse». Ante estas posibilidades muy humanas, interviene Jesús y le dice al discípulo: «No te desanimes. No eres ningún desgraciado. Todo lo contrario: eres un bienaventurado. Eres tú quien está construyendo el Reino y llegará un día en que esto aparezca con toda claridad». La perspectiva de futuro que Jesús introduce no es una evasión; es sencillamente, la certeza que



necesita el luchador de que su lucha no es una quimera, la certeza de que su lucha vale la pena, porque efectivamente, lleva a un término glorioso.

## 2. Las Bienaventuranzas: control de calidad del cristiano.

**En resumen: Dos ideas claras.** Lo que aquí nos interesa es que seamos conscientes de dos cuestiones esenciales:

1.- **Que vivir como cristianos no es indiferente, trae una serie de consecuencias.**

2.- **Que esas consecuencias no deben llevarnos al desánimo, sino a considerarnos y sentirnos bienaventurados.**

**El cristiano, un hombre diferente.** *Ser fiel a Jesús, vivir como cristiano, seguir el Evangelio, trae, necesariamente, una serie de consecuencias,* y también podemos formular esta afirmación en sentido inverso: si no aparecen las consecuencias, si no se producen esas situaciones en la vida del cristiano, su cristianismo es, cuando menos, de dudosa fiabilidad.

Quizá estamos demasiado acostumbrados a nuestro cristianismo de diario, un cristianismo «especial» reducido al cumplimiento de unas obligaciones religiosas que, por divorciadas de la vida, en nada afectan a ésta; unas prácticas que no tienen más repercusión en la vida que el tiempo que lleva el realizarlas; todo lo demás sigue exactamente igual; y podemos hacer compatible el realizar esas prácticas con un estilo de vida plenamente idéntico al de cualquier no creyente. Pero no debemos tener la más mínima duda al respecto: *si hay verdadera fe, si hay auténtica vivencia cristiana, eso se tiene que notar en la vida del creyente. Y se tiene que notar en que su vida es diferente de lo usual.* El estilo de vida que se construye sobre el Evangelio es realmente diferente de cualquier otro estilo de vida que no se basa en el Evangelio. Amén.

## Hoy me pregunto:

---

1. ¿Qué consecuencias tiene en mi vida el seguir a Jesús, o en qué me diferencio de un no creyente?
2. ¿Cómo ilumina mi vida la opción por Jesús?
3. ¿Dónde busco yo la felicidad: en el seguimiento de Jesús o en los valores de la sociedad?

## AVISO

- El sábado día 4, a las 12 horas tendremos la misa de Santa Águeda y a continuación la procesión por el barrio.
- Ya están disponibles los recibos de la cuota parroquial voluntaria del año 2023  
Cuando deseen pueden pasar por los despachos parroquiales. Gracias por su colaboración.